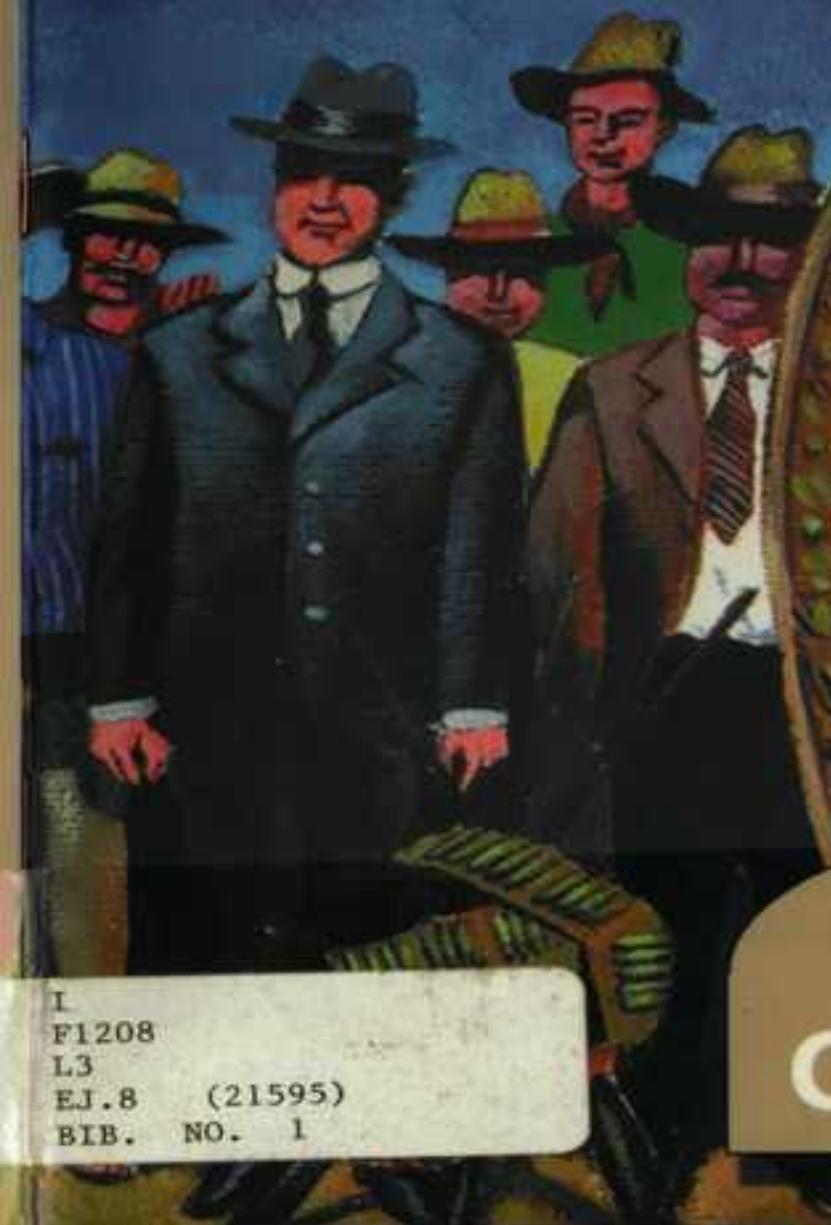




BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



Lázaro Cárdenas

I
F1208
L3
EJ.8 (21595)
BIB. NO. 1

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
CARRERAN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA
CARRERAN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

**Lázaro
Cárdenas**



E

n Jiquilpan, un pequeño poblado muy cercano al estado de Jalisco, nació Lázaro Cárdenas el 21 de mayo de 1895, siendo presidente de México Porfirio Díaz.

En este lugar de clima cálido, sus habitantes se dedicaban, y hasta la fecha lo hacen, a la agricultura y al tejido de rebozos.

Lázaro fue el tercer hijo del matrimonio formado por Dámaso Cárdenas y Felicitas del Río. Su abuelo paterno, don Francisco Cárdenas, participó en las guerras de Reforma e Intervención. Su padre tejía rebozos, labor que más tarde le permitiría abrir un pequeño comercio de abarrotes al que llamó *Reunión de Amigos*, ahí instaló una mesa de billar, convirtiéndolo en un sitio donde los parroquianos pasaban su tiempo libre.

La familia Cárdenas era numerosa, pero no mayor que otras del lugar; los hermanos de Lázaro fueron siete: cuatro hombres y tres mujeres. Éstos, mientras crecieron, estuvieron al cuidado de su madre, de su tía Ángela y de la nana Pachita. Los Cárdenas vivían en una casa espaciosa, bien iluminada y repleta de macetas.

Doña Felicitas enseñó a su hijo Lázaro a leer y escribir cuando éste tenía cuatro años y, después de dos de aprendizaje, lo inscribió en una escuela oficial, donde uno de sus maestros, Hilario de Jesús Fajardo, atendía con cariño y energía a trescientos alumnos. Ahí el profesor se percató de que Lázaro tenía cualidades de líder. A pesar de esto, a los doce años, tuvo que abandonar la escuela.

LÁZARO COMIENZA A TRABAJAR

Había muchos gastos en el hogar de los Cárdenas; para solventarlos, la madre hacía trabajos de costura, aunque también los hijos ayudaban al sostenimiento de la familia, motivo por el que Lázaro tuvo que olvidarse de la posibilidad de continuar sus estudios y empezó a trabajar.

Por las mañanas era ayudante en la Oficina de Rentas de Jiquilpan y por las tardes aprendiz en una imprenta. Los fines de semana perfeccionaba su caligrafía haciendo copias de libros de oraciones en casa de un pariente.



También le gustaba platicar con los adultos. Un amigo de su papá, don Esteban Arteaga, le relataba episodios de la historia de México. Otra actividad que le agradaba era ayudar a su abuelo Francisco en las labores del campo.

Cuando tenía 15 años, su padre cayó enfermo, entonces la situación económica en su casa se tornó difícil, por lo que él se encargó casi por completo de los gastos.

En Jiquilpan, comunidad donde había mucha simpatía por las ideas de cambio, se hablaba cotidianamente de política.

A partir de 1911, Lázaro empezó a escribir un diario, gracias a éste sabemos muchos de los acontecimientos que le sucedieron e impresionaron. En ese mismo año, en el que también murió su padre, entraron a Jiquilpan las fuerzas revolucionarias al mando de Irineo y Melesio Contreras.

Entre tanto, él continuaba trabajando duro: por la mañana como escribiente en la Prefectura, donde ganaba 15 pesos, y por las tardes, en la imprenta *La Económica*, empleo que le redituaba 18 pesos mensuales y en el que fue jefe del taller y, posteriormente, propietario, junto con otros seis muchachos.

LÁZARO SE VA A LA REVOLUCIÓN

A mediados de 1913, después de la caída de Francisco I. Madero, la Revolución —encabezada entonces por Venustiano Carranza para derrocar a Victoriano Huerta, el asesino del presidente Madero— provocó la toma de Jiquilpan. Llegaron allí los partidarios de Huerta y, en el momento en que se apoderaron de la ciudad, buscaron a quienes habían impreso previamente un manifiesto revolucionario.

—¿En dónde hicieron estos papeles? —preguntaban los huertistas.

—Fue en *La Económica* —respondieron algunos lugareños.

Temerosos, los propietarios y trabajadores de la imprenta tuvieron que esconderse, pero pasadas dos semanas Lázaro los reunió y, luego de platicar con ellos, acordaron unirse a la Revolución.

—Madre, me voy a Tierra Caliente a trabajar con mi tío —diría Lázaro al despedirse de doña Felicitas.

—No te vas con mi hermano —respondería la madre—, ya sé que te vas a la Revolución y temo por tu vida.

El día 18 de junio, a las 6 de la mañana, después de que doña Felicitas lo hubo bendecido, pedido maternalmente que se cuidara, y abrazado, Lázaro emprendió de inmediato el camino, a pie, de Totolán, lleno de esperanzas y acompañado por su amigo Antonio Cervantes. Se dirigió a la hacienda que administraba su tío, pero sólo pasó ahí unos días, pues a pesar de las recomendaciones y ofrecimientos del tío, decidió irse con el pueblo levantado en armas.

Cerca de ahí acampaba el general Guillermo García Aragón, compadre de Emiliano Zapata, ése comandaba la Segunda División del Sur de Michoacán. Lázaro iría a su encuentro para entrevistarse con él:

—¿A qué viene usted? —preguntó el general.

Lázaro respondió:

—A unirme a la Revolución.

—¿Sabé usted escribir? —continuó interrogándolo García Aragón.

—Un poco.

El general ordenaría:

—Copie esta orden.



Apuntes

Julio de 1913

"En esta columna
era mucha más
palpable el
sentido agrarista
de la lucha
armada..."



Cárdenas atendió al punto la encomienda, luego el general García Aragón lo mandó llamar para decirle:

—Queda usted incorporado a mi Estado Mayor con el grado de capitán segundo, y se encargará de mi correspondencia.

Más tarde le dieron un caballo y una carabina 30-30. Acababa de cumplir 18 años. Bajo las órdenes del general García escribió cartas, partes de guerra y otros documentos. Con él aprendió la disciplina de las tropas y conoció a muchos hombres que luchaban por recuperar sus tierras.

En septiembre de 1913, Lázaro se unió a las tropas de Cenobio Moreno. Luego de una derrota regresó a su pueblo, allí se enteró de que lo andaban buscando y, para evitar que lo aprehendieran, tuvo que esconderse en Guadalajara, donde trabajó durante dos meses en una cervecería. Cuando ya no corría peligro, volvió a su casa y, casi al año, en junio de 1914, se incorporó a las filas de la Revolución como oficial del Estado Mayor del general Eugenio Zúñiga, con quien participó en un encamizado combate contra los huertistas, a los que derrotaron finalmente.

Cuando se firmaron los tratados de rendición de Victoriano Huerta en Teoloyucan, Estado de México, Lázaro viajó hacia esa localidad para presenciar la capitulación. Poco después, la capital de la República caería en poder de las tropas revolucionarias. A pesar de que habían surgido disputas entre los jefes constitucionalistas, Pancho Villa y Emiliano Zapata no estaban de acuerdo con Venustiano Carranza. Cárdenas, al frente de 80 hombres, permaneció acantonado en la zona sur de la ciudad de México y sostuvo varias escaramuzas contra los zapatistas que asediaban Coyoacán, Iztapalapa y Xochimilco. Con el grado de mayor, salió rumbo a la Soberana Convención realizada en Aguascalientes, con el propósito de que los grupos en pugna llegaran a un acuerdo. Después partió hacia Agua Prieta, Sonora, donde sus fuerzas se incorporaron a las del general Plutarco Elías Calles.



ENCUENTRO CON CALLES

De marzo a octubre de 1915, la población de Agua Prieta estuvo sitiada. Ahí fue donde se conocieron el joven Cárdenas, quien tenía 20 años, y Calles, ya cercano a los 40.

Cuando ambos lograron derrotar a los enemigos de Carranza, es decir, a los ejércitos de José María Maytorena y de Francisco Villa, Lázaro solicitó permiso para regresar a su tierra, en donde al llegar fue muy bien recibido, porque era ya un coronel muy respetado no obstante su juventud, aún no cumplía 21 años.

El año de 1916 fue muy difícil para el país, pues los norteamericanos cruzaron la frontera de México persiguiendo a las tropas de Villa. Cárdenas pensó que era un deber patriótico combatir al invasor: "... el único paso que debe dar nuestro gobierno es obligar a la punitiva, por medio de las armas, a abandonar el país". Estas palabras las escribió cuando sintió que la soberanía nacional estaba amenazada por la presencia de tropas extranjeras en territorio nacional.



A la hora de suceder a Carranza en la Presidencia de la República, se suscitaron graves conflictos entre los candidatos a relevarlo, lo que motivó la firma del llamado Plan de Agua Prieta, mediante el que los militares sonorenses, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, se sublevaron en contra del Primer Jefe. Cárdenas, leal a sus jefes, se mantuvo del lado de éstos.

Al morir Venustiano Carranza, De la Huerta ocupó provisionalmente la Presidencia, fue entonces que otorgó el grado de general brigadier a Lázaro Cárdenas, lo puso a cargo de la zona militar de Michoacán.

OTRAS EXPERIENCIAS MILITARES

Cárdenas también se desempeñó como jefe de operaciones militares en el istmo de Tehuantepec y la zona del Bajío. El general Álvaro Obregón resultó electo presidente de la república en 1920 y durante su mandato no faltaron los levantamientos armados, como el de Adolfo De la Huerta. A lo largo de estos conflictos, Cárdenas combatió a los rebeldes y se distinguió por

sus gestos nobles y humanitarios al perdonarles la vida a algunos jefes militares de las fuerzas derrotadas.

En 1924, Plutarco Elías Calles asumió la Presidencia del país. A partir de entonces, las actividades de Cárdenas se fueron ligando cada vez más a la vida política nacional, sin hacer a un lado los asuntos militares. De marzo de 1924 a febrero de 1925, fue jefe de operaciones militares en Jalisco, y en la Huasteca veracruzana permanecería tres años.

La experiencia acumulada durante ese tiempo fue muy importante para su futuro. Se dio cuenta de las injusticias cometidas por compañías extranjeras con los trabajadores mexicanos.

Estaba en aquella zona cuando decidió repartir sus propias tierras; dijo entonces a don Antolín Piña, su ayudante:

La tierra y lo que produce deben ser del que la trabaja. Entregue usted a los trabajadores de mi rancho parcelas de tierra para que las cultiven en su beneficio y libres de renta.



LA PRIMERA EXPERIENCIA POLÍTICA

En enero de 1928, Cárdenas dejó la jefatura de operaciones militares en la Huasteca y aceptó ser candidato al gobierno de Michoacán.

Desde ese momento hizo públicas algunas de sus ideas más importantes:

Soy partidario de la política agraria, por ser uno de los postulados de la Revolución y porque resolver el problema de la tierra es una necesidad nacional [...]

Considero factor principal, para el mejoramiento y adelanto de las clases humildes, impulsar vigorosamente la instrucción pública y establecer el mayor número de escuelas, con personal competente y orientación y tendencias útiles y prácticas.

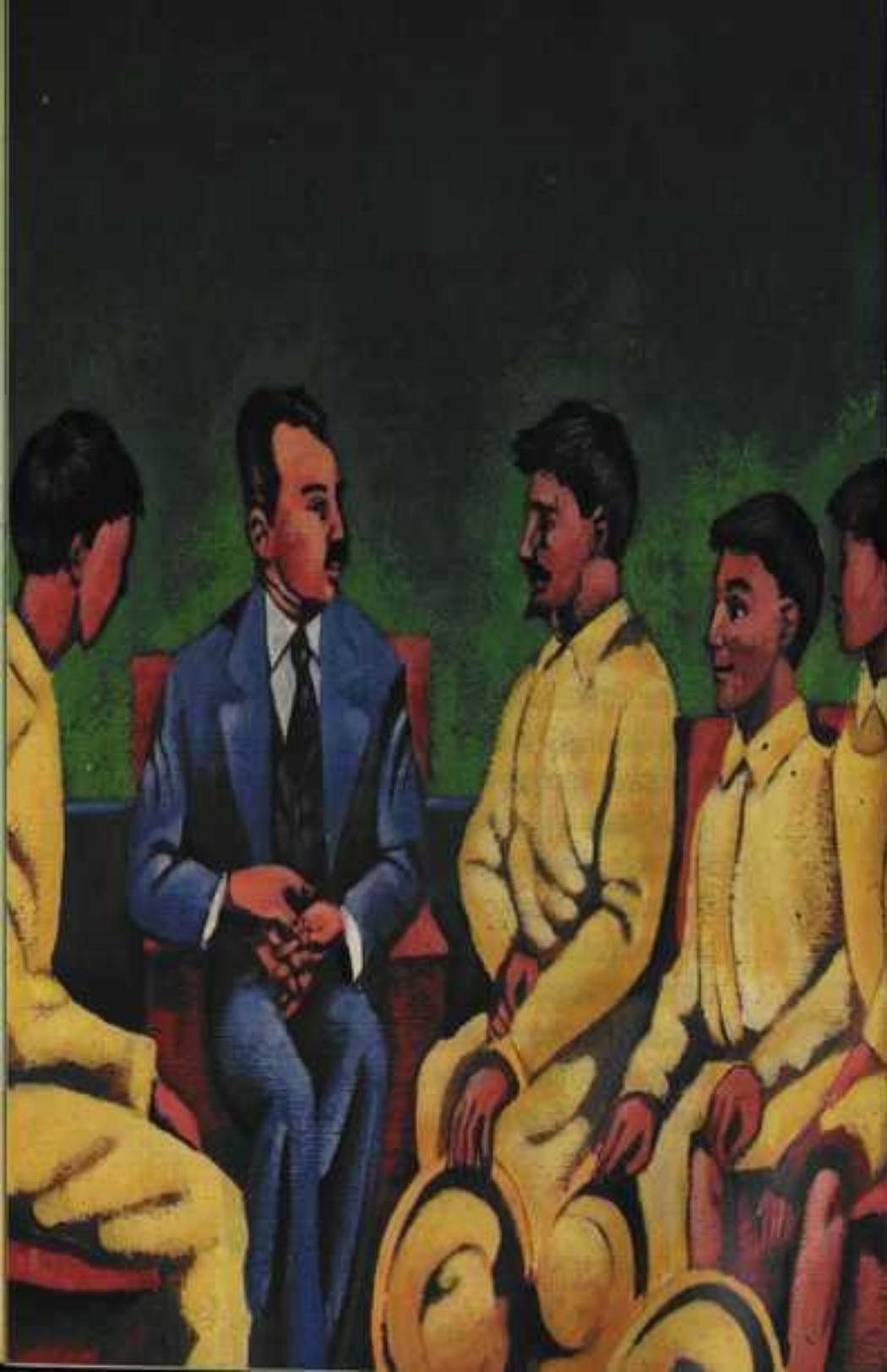
Al comenzar su campaña electoral en el estado, encontró, por un lado, apoyo en los grupos campesinos y, por el otro, oposición de los hacendados y de algunos sacerdotes, ya que las disposiciones del presidente Calles

contra el clero, por sus ataques al gobierno y a la Constitución, provocaron la Guerra Cristera, un movimiento que levantó en armas a muchos católicos de diferentes regiones del país que defendían sus creencias religiosas.

En Michoacán el descontento era fuerte y Cárdenas, después de ser ascendido a general de división, desempeñó diversas actividades militares, primero en la pacificación de los cristeros en su estado natal, después, en 1929, muerto Obregón y siendo presidente provisional Emilio Portes Gil, fue nombrado comandante de la División Noroeste para combatir la rebelión escobarista en contra de Calles.

Aplacada la rebelión, Lázaro ocupó la gubernatura de Michoacán. Él quería alcanzar y aplicar los ideales de la Revolución con el apoyo de los obreros y campesinos. Repartió muchas tierras y organizó a los obreros. Abrió escuelas, convivió con los estudiantes y universitarios para escuchar sus preocupaciones y propuestas.





No obstante, interrumpió sus tareas para atender otros proyectos que le planteaba el gobierno del país. En 1930, fue llamado para dirigir un nuevo partido político, el Partido Nacional Revolucionario (PNR), al año siguiente fue nombrado secretario de Gobernación en el gabinete del presidente Pascual Ortiz Rubio.

Antes de concluir su periodo como gobernador, el general Cárdenas se casó con Amalia Solórzano Amezcuca, perteneciente a una familia de Tacámbaro.

CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Lázaro Cárdenas era secretario de Guerra y Marina cuando comenzó a recibir apoyo para postularse como candidato a la Presidencia. Entonces renunció a dicha secretaría y se dispuso a preparar un proyecto de gobierno.

El PNR, como partido que lo apoyaba, elaboró el Plan Sexenal, éste fue nombrado así porque se propuso que el cargo de presidente de la República durara seis años en lugar de cuatro. También dio a conocer el camino

que debía seguir su candidato al tomar posesión del gobierno del país.

Cárdenas inició una gira por el país que lo llevó a conocer los lugares más apartados y pequeños. La realizó en un periodo de siete meses, en los cuales recorrió 27 609 kilómetros, de ese modo pudo ver de cerca los problemas que agobiaban al pueblo de México.

Su propósito era convertir los ideales de la Revolución en una realidad. Pretendía entregar la tierra a los campesinos y ayudarlos enseñándoles nuevos sistemas de cultivo; unir a los sindicatos de trabajadores con las cooperativas; planear una educación para todos, que no estuviera controlada por la Iglesia; que se enseñara a los niños de México las técnicas de la industria y los mejores procesos de cultivo y, por último, luchar por la libertad económica del país.

Muchos de esos propósitos se hicieron realidad. Cárdenas convencía a los ciudadanos porque escuchaba sus problemas con atención y hablaba con claridad de las posibles soluciones, entre éstas: dotar de agua potable a los

pueblos, combatir los centros de vicio, motivar a los indígenas a que asistieran a los centros educativos y considerar a los ministros de todas las religiones como extranjeros.

CÁRDENAS, PRESIDENTE DE MÉXICO

Lázaro Cárdenas ganó las elecciones. En consecuencia, tomó posesión del más alto cargo republicano el 1 de diciembre de 1934, con la idea de llevar a cabo los planes contemplados para el bienestar del pueblo.

El ex presidente Calles comenzó a manifestar su desacuerdo con la política del nuevo presidente, por lo que se vio obligado a salir del país el 10 de abril de 1936.

LA REFORMA AGRARIA



El reparto de tierras a los campesinos era uno de los principales proyectos de Cárdenas. Muchas tierras de las más férti-

les, pertenecientes a familias adineradas y que no habían sido dadas, fueron fraccionadas. Más de veinte millones de hectáreas de las zonas más productivas de Michoacán, Coahuila, Yucatán y Sonora, se repartieron entre miles de campesinos. Asimismo, se propuso un cambio importante: el establecimiento del ejido colectivo, consistente en dedicar un terreno grande a la siembra de un determinado producto y el que sería cultivado por una comunidad, y la ganancia, luego de ser comercializado el mismo, se repartiría en forma proporcional al trabajo de los agricultores. Era una forma de trabajar la tierra ya practicada antes de la llegada de los españoles a América. Sin embargo, esa singular organización de cultivo provocó inconformidades entre quienes defendían el trabajo individual; los campesinos, en cambio, estaban contentos.



Trabajar la tierra de esa manera les permitió más adelante agruparse en una Confederación Nacional Campesina, la CNC, en lugar de formar grupos pequeños. Así tenían representación nacional y sus problemas eran planteados ante el gobierno por un representante legítimo. Los campesinos estaban dispuestos a dar su apoyo al presidente porque eran atendidos y comprendidos.

EL MOVIMIENTO OBRERO

El aumento del número de huelgas indicaba el crecimiento del descontento de los obreros. Los trabajadores también necesitaban organizarse en un gremio que de verdad representara sus intereses.

El movimiento obrero se organizó en 1936 en la Confederación de Trabajadores de México (CTM). El presidente Cárdenas veía con simpatía sus luchas y peticiones, por ello los trabajadores se convirtieron en sus aliados.



LA EDUCACIÓN SOCIALISTA

Durante el régimen del presidente Cárdenas comenzó a impartirse un nuevo tipo de educación, a la que se llamó socialista, cuyo objetivo era reformar el artículo tercero constitucional. No era fácil conseguir el cambio, pues había muchas personas opositoras, además de que esto implicaba elaborar nuevos libros de texto y preparar a los profesores conforme a las nuevas ideas.

Esa educación consistió, sobre todo, en hacer conscientes a los niños y jóvenes de sus deberes sociales como ciudadanos y que comprendieran y se identificaran con la lucha de los trabajadores de todos los pueblos.

Otro propósito de la educación en esos años fue combatir los vicios, especialmente el alcoholismo.

Simultáneamente se crearon dos instituciones vitales para la educación: el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). El primero se fundó con la finalidad de pre-

parar técnicos altamente capacitados que impulsaran el desarrollo nacional. Al segundo se le encargó el estudio, entre otras funciones, de los grupos étnicos de México.

LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE CÁRDENAS

La política diplomática seguida por Lázaro Cárdenas se caracterizó por su simpatía hacia las causas populares y legítimas. Narciso Bassols, representante de México ante la Sociedad de las Naciones (que es actualmente la Organización de las Naciones Unidas, ONU), protestó por la invasión de los ejércitos italianos de Benito Mussolini, hecha a Etiopía.

En el caso de la guerra civil española, México ofreció su apoyo y solidaridad a los partidarios de la República. Algunos mexicanos combatieron para defenderla, y el



país abrió sus puertas, primero a un grupo de intelectuales y, después, al finalizar la guerra y en vista de la derrota, a todos los republicanos que quisieran venir a desempeñar aquí sus profesiones.

Por último, otro hecho destacado durante su gobierno, fue el asilo que dio México al dirigente y teórico soviético León Trotsky.

LA EXPROPIACIÓN PETROLERA

Para el gobierno cardenista también era necesario recuperar la riqueza de los recursos naturales del país, sobre todo los localizados en el subsuelo, que estaban en manos de compañías extranjeras que explotaban el petróleo y gas natural. Los propietarios de estas empresas eran en su mayoría norteamericanos.



En 1937, los trabajadores del petróleo, que sumaban 18 mil y estaban muy bien organizados, se declararon en huelga por aumento de salarios, una de las prestaciones garantizadas por la Constitución mexicana. Los empresarios se negaban a aceptar las peticiones de los obreros, pero la Junta de Conciliación y Arbitraje dictaminó que éstos tenían razón: su huelga era legal.

Las compañías presionaron y llegaron al extremo de armar a grupos de gente que estaba en contra de los trabajadores huelguistas. Fue entonces cuando una comisión especial estudió el problema por encargo del presidente, y juzgó que las empresas podían pagar esos aumentos. Éstas, al negarse a aceptar las demandas, provocaron que la tensión aumentara; el presidente Cárdenas tomó ante esta situación una importante decisión.

El 18 de marzo de 1938, el primer mandatario emitió un decreto de expropiación de las compañías petroleras; fue un acto de afirmación de la soberanía del país, por ello todos los ciudadanos mexicanos se unieron y solidarizaron con el gobierno, especialmente los trabajadores.

Fueron innumerables los ciudadanos que ayudaron al gobierno de México a pagar la deuda que implicaba la expropiación petrolera. La nueva empresa, Petróleos Mexicanos (Pemex), exigió que se diera importancia a los estudios tecnológicos para seguir produciendo, y así se hizo.

La expropiación del petróleo fue un acontecimiento que dio a México y al presidente Cárdenas el respeto de nacionales y extranjeros.

CÁRDENAS DESPUÉS DE 1940

Pocos hombres públicos han tenido una trayectoria tan larga y sostenida como la de Lázaro Cárdenas, quien vivió 30 años más después de haber ocupado la Presidencia.

Sus deseos eran retirarse a la vida privada. Sin embargo, las circunstancias lo llevaron de nuevo a servir al país.

Durante la Segunda Guerra Mundial, en enero de 1942, el presidente Manuel Ávila Camacho lo nombró comandante de la región militar del Pacífico. Unos meses

después, le confió el cargo de secretario de la Defensa Nacional, ya que a raíz del hundimiento de los buques petroleros mexicanos *Faja de oro* y *Potrero del llano*, México había declarado la guerra a las potencias del Eje formado por Alemania, Italia y Japón. Ocupó ese cargo hasta el fin de la guerra, en agosto de 1945.

Cárdenas fue un hombre conocido en muchos países como un gran luchador de las causas justas, la paz mundial y la liberación de los pueblos oprimidos.

Lázaro Cárdenas, protagonista de nuestra historia, falleció el 19 de octubre de 1970.





Secretaría de Gobernación
Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana